

Carta de Asís

Mayo de 2010. Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera, solidaridad

Número - 19

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Este mes la Carta de Asís invita a llevar la atención a un tema de gran actualidad: la exclusión. La mirada y la actitud que se tiene hacia la exclusión que existe alrededor puede ser un buen test de cómo se vive el tercer principio de la Red Asís: la

solidaridad. Pero el tema de este mes va más allá, invitando también a detenerse en las experiencias que se tengan en carne propia de haberse sentido excluido/a por una u otra razón y a mirarlas a la luz de las opciones de Jesús y Francisco.

Tema de reflexión

Solidarizarnos con los excluidos

Muchas veces decimos que debemos solidarizarnos con los excluidos, sin pensar demasiado quiénes son o qué tienen que ver con nosotros. Pero, al mismo tiempo, gastamos muchísima energía para no pertenecer a este grupo. Queremos tener como sea un sitio dentro de la comunidad, formar parte de nuestro grupo, ocupar un espacio lo mejor posible dentro de nuestra red social.

Aunque la vida nos puede colocar de improviso donde no queríamos, cualquiera, en un momento dado, puede ser excluido: el sufrimiento, el dolor, o encontrarte sin salida te deja fuera y te saca del sitio que con tanto esfuerzo ocupabas.

Sales a la calle, y todo parece que funciona a tu alrededor; pero si te has quedado fuera, sientes de repente que todo va para adelante menos tú. Cuando un sufrimiento grave te atenaza, ves a la gente feliz y tranquila a tu alrededor, disfrutando de los pequeños placeres de la vida, y tu estás fuera.

La miseria y la marginación social te dejan totalmente fuera. Pero hay más circunstancias para ser excluido,

situaciones en las que cualquiera podemos encontrarnos al margen.

El paro te deja sin lugar en la comunidad, estás impotente y sin salida, te sientes fuera. La enfermedad te excluye: ya no eres del mundo de los sanos, la amenaza de la muerte te coloca en un lugar lejos del resto. Lo mismo ocurre a menudo con los ancianos y todos aquellos que se sienten impotentes o han perdido la esperanza.

En el Evangelio tenemos la promesa de Dios de que los últimos son sus preferidos, de que nadie queda fuera. Jesús acabó su vida siendo el último. Y a lo largo de su vida se situó al lado de los que estaban fuera, y los rechazados le amaron profundamente. Francisco se excluyó él mismo: de tener un lugar preeminente en su comunidad, se fue a vivir fuera de la ciudad, con los excluidos y sintió que ése era su lugar.

La vida de Jesús o el testimonio de Francisco apelan a algo distinto: solidarizarnos con los excluidos es encarnarnos en su realidad y esto interpela y remueve la seguridad de nuestro sitio.

Texto evangélico: Lc 9, 46-48

Por aquel entonces, los discípulos se pusieron a discutir quién de ellos sería el más importante. Jesús, al darse cuenta de lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso junto a él y les dijo: El que

recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me envió. Por eso, el más insignificante entre todos vosotros, ése será el más importante.

Espiritualidad franciscana

El tiempo de Francisco de Asís fue un tiempo de cambios grandes y profundos, como el nuestro de hoy. Entonces, como ahora, los pobres, los leprosos, los marginados quedaron excluidos de los intereses de la organización, fuera de las murallas de Asís, abajo y abajados.

Francisco tuvo la lucidez, la humildad y la osadía de no excluir a nadie, sino de incluir a todos: *“Todos vosotros sois hermanos”* (1Reg 23,22) y *“Todos los hermanos deben gozarse cuando viven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles y con los enfermos y leprosos y con los mendigos de los caminos”* (1Reg 9,2).

Desde la perspectiva franciscana, no se trata de hacer algunos actos solidarios aislados según la corazonada o el voluntarismo del momento, sino de ser siempre solidarios con aquellos que antes de nada son “mis hermanos”. La solidaridad franciscana no es un “añadido” ni apéndice, sino un modo de ejercitar la fraternidad universal.

Del salmo 31 (30)

Señor, en ti busco protección;
¡no me defraudes!
¡Ponme a salvo, pues tú eres justo!
Dígnate escucharme;
¡date prisa, líbrame ya!

Sé tú mi roca protectora;
mi castillo de refugio y salvación.
¡Guíame y protégeme, pues tú eres mi protector!
En tus manos encomiendo mi vida;
¡sálvame, Señor!

He puesto mi confianza en ti, Señor.
Tu amor me trae gozo y alegría.
Tú has visto mis tristezas,
conoces mis aflicciones;
¡me hiciste poner pie en lugar seguro!

Señor, confío en ti: “¡Tú eres mi Dios!”,
mi vida está en tus manos.
Mira con bondad a este siervo tuyo,
y sálvame, por tu amor.

Epílogo de la carta

La exclusión social es consecuencia de una falta de responsabilidad solidaria de todos los estamentos e instituciones de la sociedad.

Evangelio diario del mes de junio de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de junio:

1 Mc 12, 13-17	8 Mt 5, 13-16	15 Mt 5, 43-48	22 Mt 7, 6. 12-14	29 Mt 16,13-19
2 Mc 12,18-27	9 Mt 5, 17-19	16 Mt 6, 1-6. 16-18	23 Mt 7, 15-20	30 Mt 8, 28-34
3 Mc 12, 28-34	10 Mt 5, 20-26	17 Mt 6, 7-15	24 Lc 1,57-66.80	
4 Mc 12,35-37	11 Lc 15, 3-7	18 Mt 6, 19-23	25 Mt 8, 1-4	
5 Mc 12,38-44	12 Lc 2,41-51	19 Mt 6, 24-34	26 Mt 8, 5-17	
6 Lc 9, 11b-17	13 Lc 7, 36-8, 3:	20 Lc 9, 18-24	27 Lc 9, 51-62	
7 Mt 5, 1-12	14 Mt 5, 38-42	21 Mt 7, 1-5	28 Mt 8, 18-22	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 19

Mayo de 2010 Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera, solidaridad

La solidaridad es un valor que se hace muy concreto cuando nos paramos a mirar la exclusión que existe a nuestro alrededor. Puede ser relativamente fácil tomar conciencia de los diferentes colectivos excluidos de nuestra sociedad, pero quizás no lo sea tanto el percibir a aquellas personas más o menos cercanas que se encuentran o se sienten, por una u otra razón, excluidas. Este mes la Carta de Asís invita a tomar conciencia de todo tipo de exclusión y a solidarizarnos con quienes la sufren.

Solidarizarnos con los excluidos

Echa un vistazo a tu alrededor ¿quiénes son los excluidos? ¿Quiénes son los que hoy quedan fuera de "las murallas"?

No te detengas solo en los grupos ya conocidos y que pueden estar más o menos lejos de ti: los/as sin techo, inmigrantes, etc. Piensa en personas concretas y cercanas que por alguna razón pueden sentirse excluidas de la marcha de nuestra sociedad.

Después de ponerles rostro: ¿te sientes invitado a acercarte? ¿Puedes dar algún paso realista de solidaridad con ellos/as?

Quizás tú mismo/a te sientas excluido. ¿Por qué? ¿Cómo lo vives?

En la reflexión se te invita a mirar a Jesús y a Francisco, a sus vidas y opciones. ¿Te ayuda a vivir mejor tu situación personal? ¿Sientes que moviliza por dentro tu solidaridad?

El más insignificante es el más importante

Curiosamente, esos discípulos de Jesús se parecían mucho a nosotros/as. Siempre pensando en cómo prosperar, en cómo ganar más, tener mejor trabajo, mejor situación social. ¿En qué buscas tú ser "más importante"?

Según este texto y el Evangelio en general, a Jesús no le interesan nada todas las ambiciones que mueven, en buena medida, nuestra sociedad actual: ¿Qué resonancias tienen en ti las palabras de Jesús: "el más insignificante entre todos vosotros, ése será el más importante"? ¿Te dan alguna luz sobre tu vida? ¿Cuestionan alguna de tus opciones o actitudes?

La solidaridad franciscana

Muchas veces nos pavoneamos de conocer o de tratar con personas conocidas socialmente o de prestigio: ¿cómo resuena en ti lo que dice Francisco: "todos los hermanos deben gozarse cuando viven con gente de baja condición y despreciada..."?

¿Forman estas personas, en alguna medida, por lo menos, parte de tu vida? ¿Con qué tipo de personas "te gozas"?

¿Va cambiando tu mirada a los demás, especialmente a los más desfavorecidos de la sociedad? ¿Qué te está llevando a ello? Si no, ¿cómo te lo explicas?

"Señor, en Ti busco protección"

Este salmo está escrito por una persona en apuros. Podría ser alguien que se sintiera perseguido, difamado, enfermo, metido en algún tipo de peligro, triste, desesperado...

En algún momento de nuestra vida, cualquiera de nosotros nos hemos podido encontrar en alguna situación parecida.

Quizás, tú mismo estás viviendo ahora una situación difícil. Lee despacio el salmo, hazlo tuyo. Léelo desde tu situación personal.

Deja que, desde lo más hondo de tu dificultad, salga este grito a Dios: ¡sálvame, Señor!

Deja que estos versos del salmo entren en tu corazón: Señor, confío en ti: ¡Tú eres mi Dios!, mi vida está en tus manos.

¿Empiezas a sentir que todo va cambiando, que tus dificultades se resitúan, que va apareciendo una cierta paz interior?